

tejón tomaran parte activa de la iniciativa. “Nuestra ilusión por compartir lo que creíamos que era una buena idea nos llevó a ampliar el proyecto hasta convertirlo en un proyecto no de asignatura, sino en un proyecto multidisciplinar”, señalan.

Así, desde la asignatura de Tecnología de 1º de ESO se elaboraron las etiquetas con la información sobre los ingredientes y pictogramas que les dieron sus 24 compañeros de 3º de la ESO que elaboraron el *IESO Castegel*. También los alumnos de 4º de ESO elaboran el marketing para su venta, de forma ficticia, y el objetivo final es grabar un *spot* publicitario en la radio que tiene el centro.

lo pueden preparar en casa. No necesitan más que la balanza y comprar ingredientes”, indica Berta. En un futuro no descartan que se pueda vender incluso dentro del propio centro para que los de 4º de ESO puedan financiar y hacer un viaje de estudios, si las circunstancias sanitarias lo permitieran.

“Lo más gratificante ha sido la ilusión del alumnado, que les hace sentir que trabajan en una buena causa ante la situación actual, y como docentes que vean que jugando aprenden Ciencia”, concluyen

CANSANCIO Como profesoras, han visto como los alumnos han experimentado ciertos cambios como consecuencia de la pande-

“Era un buen sistema para responder a la pregunta de los alumnos de ‘¿y lo que estudiamos para qué sirve?’”

ELENA CALVO Y BERTA CALLEJAS

Profesoras de Química y creadoras del ‘IESO Castegel’



Por último, la optativa de Iniciación a la Actividad Empresarial completarán el círculo creando una empresa imaginaria para su comercialización. “Es una iniciativa compartida”, concluyen.

En la etiqueta que han creado los alumnos se apunta incluso el modo de empleo: “utilizar el producto puro, aplicando unos 3 ml. (2 pulsaciones del dosificador), extender y tratar al menos 30 segundos hasta su total evaporación”.

De momento, el producto elaborado por los alumnos y denominado *Castegel* no ha salido del centro y los cerca de 80 botes de 100 mililitros que han elaborado se han quedado para uso interno. “Todos han llevado su gel, pero también han aprendido que se

mia y del confinamiento. “Notamos mucho cansancio en ellos. Echamos la culpa a la mascarilla, pero lo cierto es que nos está costando reengancharlos. Aunque se supone que los contenidos del curso pasado están adquiridos, lo cierto es que no lo están y trabajas sobre algo que se supone que está aprendido y no siempre es así. Los hábitos de estudiar han decaído muchísimo. Lo válido se pierde rápido, pero las malas costumbres no se pierden nunca”, ríen.

Otro de los cambios que han percibido en sus alumnos tras el confinamiento y la puesta en marcha de un nuevo curso es el escribir a mano, “les cuesta un mundo ahora. Se han acostumbrado mucho más al ordenador en estos meses”. ●